

Teresa de Jesús lee el *Cantar de los Cantares*: “entender cómo podéis regalaros”

María de la Concepción Piñero Valverde¹

Resumo: Teresa de Jesus lê o *Cântico dos Cânticos* como convite à amizade divina, cujo veículo é a linguagem poética: mensagem para se desfrutar, não só para se entender.

Palavras Chave: Teresa de Jesus – *Cântico dos Cânticos* – Mística e poesia.

Resumen: Teresa de Jesús lee el *Cantar de los Cantares* como invitación a la amistad divina, cuyo vehículo es el lenguaje poético: mensaje para disfrutar, no sólo para entender.

Palabras Clave: Teresa de Jesús – *Cantar de los Cantares* – Mística y poesía.

Abstract: Theresa of Avila reads the *Song of Songs* as an invitation to divine friendship, whose vehicle is poetical language: a message to be enjoyed, not only understood.

Keywords: Theresa of Avila – *Song of Songs* – Mysticism and poetry.

Entre las sorpresas que pueden ofrecer los llamados “escritos breves” de Teresa de Jesús estarán tal vez algunos indicios de reflexión sobre su manera de aproximarse al texto². En concreto al texto poético, que le es familiar por las lecturas bíblicas. Sus páginas dedicadas a los *Cantares* (*Meditaciones sobre los Cantares* o *Conceptos del amor de Dios*) parecen contener a ese respecto observaciones notables, que permitirían quizás reconsiderar algunos aspectos de la lectura teresiana. En pocos momentos como en este pequeño tratado parece expresarse con tanta claridad la percepción de la autonomía y creatividad de Teresa en el proceso de lectura: estas *Meditaciones* nos la muestran consciente de su libertad como lectora. De ahí deriva su confianza al acercarse al texto, lo que le costó sospechas, como se sabe. Su comentario, inacabado, corrió el riesgo de ni llegar hasta nuestros días siquiera, pues lo habían condenado al fuego. De algunas copias que se salvaron surgió la edición de 1611, preparada en Bruselas por Jerónimo Gracián. Eran “tiempos recios” para actitudes innovadoras del lector, y más aún de la lectora.

El punto de partida de Teresa, sin embargo, no es el descubrimiento de novedades en la interpretación del *Cantar de los Cantares*, sino la búsqueda de una lectura orante. Su comentario al texto bíblico sólo pretende dar a conocer a las carmelitas “algunas cosas de lo que pasa entre el alma y nuestro Señor”³. Es importante tener presentes sus palabras al indagar señales de un proceso de lectura integrado en la experiencia de oración. Este es el proceso compartido con otras lectoras, sus hermanas, también atraídas por la lectura orante.

¹ Profesora Catedrática (jubilada). Universidade de São Paulo (Brasil). Autora de *Memória e ficção: o Castelo de Teresa e outros temas ibero-americanos*, São Paulo, CEMOrOc-Factash Editora, 2008; “Teresa de Jesús y la literatura brasileña: caminos de un encuentro” en *Santa Teresa de Ávila en Brasil*, Rio de Janeiro, Embajada de España en Brasil, 2015.

² El presente estudio, que retoma y desarrolla otro (“De hablar y regalarse: Teresa de Jesús, lectora activa”, publicado en “Jornadas internacionales del V Centenario del nacimiento de Teresa de Jesús, Madrid, Narcea, 2016), busca servir de modesta conmemoración del IV Centenario de la canonización de Teresa de Jesús (1622- 12/3 -2022).

³ *Conceptos del amor de Dios*, Prólogo, 1. Los textos aquí citados siguen la edición, preparada por Tomás Álvarez, de *Santa Teresa, Obras Completas*, Burgos: Monte Carmelo, 2009 (15ª edición).

En Teresa, sin embargo, todo es profundamente humano (“no somos ángeles”, sabemos que decía⁴) y así es también su acercamiento al texto de los *Cantares*. Ella en seguida se da cuenta de la complejidad de la tarea de leer páginas inspiradas, sí, pero escritas en lenguaje humano y, más aún, en lenguaje poético. Le basta concentrarse en pocos versos del *Cantar de los Cantares* para percibir una de las cuestiones hermenéuticas actualmente más debatidas: el lugar de quien lee en el proceso de la creación de la obra escrita. Lugar que los especialistas cada vez más consideran fundamental, ya sea para la construcción cabal del sentido del texto, ya sea para que la interacción lleve a disfrutar de lo que se lee.

La primera dimensión que parece aflorar en el comentario de Teresa es justamente la lectura de fruición. Ya el Prólogo advierte que lo que la llevó a escribir fue haber recibido la gracia de “un regalo grande cada vez que oigo o leo algunas palabras de los *Cantares* de Salomón”⁵. Este “regalo grande” la ayudaba a alcanzar el recogimiento orante, “en tanto extremo que [...] me recogía más y movía mi alma que los libros muy devotos que entiendo”⁶. De la alegría de esta experiencia dice ella: “Ha como dos años, poco más o menos, que me parece me da el Señor para mi propósito a entender algo del sentido de algunas palabras”⁷. Su propósito, como sabemos, es la oración; para este propósito le es concedido el don de entender las palabras del texto bíblico. Esta es la experiencia que Teresa desea compartir, porque “paréceme serán para consolación de las hermanas que nuestro Señor lleva para este camino, y aun para la mía”⁸. Es lo que reafirma poco adelante: “Lo que pretendo es, que así como yo me regalo [...] que decíroslo por ventura os consolará como a mí”⁹. Lo mismo dicen las últimas páginas de su comentario: “mi intento fue cuando lo comencé, daros a entender cómo podéis regalaros, cuando oyereis algunas palabras de los *Cánticos*”¹⁰.

Tendríamos, por tanto, dos aspectos de aproximación teresiana al texto de los *Cantares*: el que se refiere al don de la fruición, o “regalo”, y el que se refiere al don de la interpretación, o “entender algo del sentido”. Aspectos complementares, pero distintos: el “gran regalo” no parece identificarse necesariamente con el “entender algo”. Este don le era concedido también, pero en otro momento: “allí le ordena de manera Dios que sabe bien contentar a Su Majestad entonces, y aun después, sin que el entendimiento lo entienda, como queda dicho. Mas entiéndelo bien después”¹¹.

Leyendo los *Cantares* en la traducción castellana de la *Vulgata*, Teresa deja claro que experimenta un “regalo grande” aunque “sin entender la claridad del latín en romance [...] y aunque me declaraban el romance, tampoco le entendía más”¹².

Aquellos que le “declaraban el romance”, como dice ella, probablemente le ofrecían paráfrasis o comentarios en prosa, guiados posiblemente por el método escolástico. Siendo así, no es de extrañar que las explicaciones poco o nada le ayudaran al acercarse a un texto cuyo lenguaje es fundamentalmente poético. La insuficiencia de esclarecimientos discursivos en prosa cuando se trata de texto de poesía ya se le había presentado antes, durante la lectura de los *Salmos*, como ella misma recuerda:

⁴ *Libro de la Vida*, 22, 10.

⁵ *Conceptos del amor de Dios*, Prólogo, 1.

⁶ *Conceptos del amor de Dios*, Prólogo, 1.

⁷ *Conceptos del amor de Dios*, Prólogo, 2.

⁸ *Conceptos del amor de Dios*, Prólogo, 2.

⁹ *Conceptos del amor de Dios*, 1, 8.

¹⁰ *Conceptos del amor de Dios*, 7, 9.

¹¹ *Conceptos del amor de Dios*, 6, 11.

¹² *Concepto del amor de Dios*, Prólogo, 1.

“tan gran Dios y Señor tenemos, que una palabra suya tendrá en sí mil misterios, y así su principio no entendemos nosotras. Así, si estuviera en latín o en hebraico o en griego, no era maravilla; mas, en nuestro romance ¡qué de cosas hay en los salmos del glorioso rey David, que cuando nos declaran el romance solo, tan oscuro nos queda como el latín!”¹³.

La oscuridad, sin embargo, según Teresa, puede incluso ser motivo de nuevo “regalo”, pues debemos “alegrarnos de que tengamos tal Señor, que aun palabras suyas, dichas en romance nuestro, no se pueden entender”¹⁴. Las palabras no se entienden, pero se entiende la grandeza del Señor que habla en lenguaje poético: esto basta para la alegría de quien lee. En los *Cantares*, como en los *Salmos*, el texto bíblico, al asumir el lenguaje poético, encierra una belleza cuyo encanto va más allá del significado estricto de las palabras.

La distinción entre comprender y fruir parece asomar ya en su comentario a las primeras palabras de los *Cantares*. Teresa, como lectora, nota una aparente duplicidad que dificulta el entendimiento, sin ser obstáculo para el “regalo”. En las palabras “Bésememe con el beso de su boca” porque “Mejores son tus pechos [que el vino]”, Teresa juzga advertir el cambio de referencia a personas: “su boca”, “tus pechos”. Esa duplicidad le parece referirse a alguien que está “hablando con una persona, y pide la paz de otra”¹⁵ (lo que equivaldría a pedir un ósculo de paz, o un beso, porque para ella “el beso es señal de paz y amistad grande entre dos personas”¹⁶). La perplejidad, sin embargo, en nada disminuye el gusto de la lectura; por lo contrario, esto mismo es lo que la llevará a la fruición: “Esto no entiendo cómo es, y no entenderlo me hace gran regalo”¹⁷.

El lenguaje poético del texto bíblico parece invitar al entendimiento de quien lee a una actitud de reconocimiento de límites, a la humildad, disposición fundamental, como se sabe, en la oración teresiana. Hay palabras, escribe Teresa, que contienen “mil misterios, y así su principio no entendemos nosotras”¹⁸. El texto de los *Cantares* “tiene muchas significaciones”, “tiene muchos entendimientos”¹⁹, observa ella aún, pero, a veces, quien lee “no quiere ninguno, sino decir estas palabras”²⁰. Más que el “significado”, aquí parece desearse la repetición del “significante”, o de la sonoridad del lenguaje humano del que el Señor se sirve para revelar su grandeza. Repetición que tal vez pueda aproximarse a antiguas tradiciones de oración monástica. En el caso específico del texto poético Teresa tiene conciencia de la importancia de oír o repetir palabras tejidas en un verso, que por la estructura rítmica y la riqueza de aliteraciones nos lleva a los umbrales de la musicalidad. Parte del “gran regalo” parece estar en saborear la cadencia de los versos, en deleitarse en la armonía del *Cantar*. En la experiencia estética, en la poesía, como en la música, la manifestación de la belleza va más allá de la aprehensión intelectual. Lo bello, así, se tornaría en vehículo de comunicación de lo divino. A esto parece referirse la observación de Teresa:

¹³*Conceptos del amor de Dios*, 1, 2.

¹⁴*Conceptos del amor de Dios*, 1, 2.

¹⁵*Conceptos del amor de Dios* 1, 1.

¹⁶*Conceptos del amor de Dios*, 1, 10.

¹⁷*Conceptos del amor de Dios*, 1, 1.

¹⁸*Conceptos del amor de Dios*, 1, 2.

¹⁹*Conceptos del amor de Dios*, 1, 10.

²⁰*Conceptos del amor de Dios*, 1, 10.

“sé de una persona que estando en oración semejante oyó cantar una buena voz, y certifica que, a su parecer, si el canto no cesara que iba ya a salirse el alma, del gran deleite y suavidad que nuestro Señor le daba a gustar”²¹.

Desde el inicio el comentario teresiano anuncia así que “escribiré alguna cosa de lo que el Señor me da a entender que se encierran en palabras de que mi alma gusta para este camino de la oración”²². También por eso la lectura teresiana de la poesía de los *Cantares* se apoya en el “gustar (que de otra manera no se puede entender)”²³.

Se ve, por tanto, que “gustar” y “entender” son aspectos complementares de la lectura: el “gustar” puede ser incluso condición de entendimiento del texto poético. Esto no impide que se tengan siempre presentes las características que estructuran la inteligibilidad del discurso verbal. Tanto que la lectura teresiana no renuncia a la búsqueda de coherencia que permita entender el texto. Es lo que ocurre en el comentario a los versos, en que la Esposa de los *Cantares* pide flores al Esposo:

“¿Qué flores serán éstas? Porque éste no es remedio, salvo si no le pedís para acabar ya de morir [...] Mas no viene bien, porque dice: *Sostenedme con flores*. Y el sostener no me parece que es pedir la muerte, sino con la vida querer servir en algo a quien tanto ve que debe”²⁴.

De la misma forma, “gustar” tampoco significa desconocer el sentido doctrinal que hay en la página bíblica, cualquiera que sea su expresión literaria. Su lectura, como se ha visto hace poco, no puede dissociarse del “camino de la oración”, camino que Teresa hace con la comunidad. Su espacio de libertad como lectora no sólo se abre a otras interpretaciones (su proceso hermenéutico “lo examinarán bien letrados”²⁵), sino que se hace en total armonía con la búsqueda de sentido pleno, dentro de su comunidad de fe, “no saliendo de lo que tiene la Iglesia”²⁶. Lo que parece quererse preservar es solamente la especificidad de la dimensión poética de una palabra que, justamente por eso, invita a la oración. Pero que también por eso se escapa a quien la quiera reducir a lo razonable simplemente discursivo:

“No como algunos letrados (que nos les lleva el Señor por este modo de oración ni tienen principio de espíritu), que quieren llevar las cosas por tanta razón y tan medidas por sus entendimientos, que no parece sino que han ellos con sus letras de comprender todas las grandezas de Dios”²⁷.

Se trata, por tanto, no de un proyecto de labor hermenéutica tal como la podrían hacer los “letrados”, sino de la comunicación de una experiencia de la belleza de la poesía como don divino, ofrecido a quien busca el camino de la oración.

²¹ *Conceptos del amor de Dios*, 7, 2. Podría aquí tratarse de uno de los “arrobamientos de contento”, experiencia de la que habla Teresa en *Las Relaciones*, 15, 1.

²² *Conceptos del amor de Dios*, Prólogo, 3.

²³ *Conceptos del amor de Dios*, 4, 7.

²⁴ *Conceptos del amor de Dios*, 7, 1.

²⁵ *Conceptos del amor de Dios*, 1, 8.

²⁶ *Conceptos del amor de Dios*, 1, 8.

²⁷ *Conceptos del amor de Dios*, 6, 7.

Por querer que las imágenes poéticas de los *Cantares* estén “tan medidas por sus entendimientos” algunos se alejaban de la obra, afirmando, por ejemplo, que sus palabras “se pudieran decir por otro estilo”; ciertas imágenes de los *Cantares* ahuyentaban a otros, que “huían de oírlas”²⁸. Pero la lectura teresiana advierte que “por muchos caminos lleva el Señor”²⁹ y que el libro sagrado “tomó este estilo no sin gran causa”³⁰. El lenguaje de la poesía, sus imágenes, todo puede llevar al “regalo” de quien contempla la grandeza del que nos habla.

A las imágenes poéticas la misma Teresa gusta de recurrir, como se ve también en estas *Meditaciones* (o *Conceptos*). Para comunicarnos lo que los *Cantares* le permiten vislumbrar, ella nos dice que se siente como “un pastorcillo [...] embobado mirando el brocado” de los ropajes magníficos de un rey, aunque no entienda “qué es aquello y cómo se hizo”³¹. Recordando tal vez los posibles sentimientos del pastor-poeta, David, al entrar por primera vez en la corte de Saúl, esta imagen teresiana evoca a otros lectores, mejor dicho, a otras lectoras, sus hermanas, destinatarias privilegiadas de sus escritos. Teresa piensa aquí en mujeres, que sin la formación intelectual de los “letrados”, eran también invitadas a aproximarse al universo poético de los *Cantares*. Para que no se juzguen impedidas de entrar por deficiencia de erudición, ella reafirma en las páginas finales:

“mi intento fue, cuando lo comencé, daros a entender cómo podéis regalaros, cuando oyereis algunas palabras de los *Cánticos*, y pensar, aunque son a entender vuestro oscuras, los grandes misterios que hay en ellas”³².

Advertencia que retoma lo que ya había sido dicho desde el inicio a las lectoras de los *Cantares*, entre las que se incluye la misma Teresa:

“Que tampoco no hemos de quedar las mujeres tan fuera de gozar las riquezas del Señor. De disputarlas y enseñarlas, pareciéndoles aciertan, sin que lo muestren a letrados, esto sí. Así que ni yo pienso acertar en lo que escribo (bien lo sabe el Señor), sino, como este pastorcillo que he dicho, consuélame, como a hijas mías, deciros mis meditaciones y serán con hartas boberías”³³.

La creación y la lectura de lo poético abren a todos un espacio de libertad, especialmente a los menos “letrados”, como eran entonces las mujeres. A estas lectoras Teresa vuelve a recordarlas en otra gran obra, hablándoles de las *Moradas*:

“Considerando el mucho encerramiento y pocas cosas de entretenimiento que tenéis, mis hermanas, y no casas tan bastantes como conviene en algunos monasterios de los vuestros, me parece os será consuelo deleitaros en este castillo interior, pues sin licencia de las superiores podéis entrar y pasearos por él a cualquiera hora”³⁴.

²⁸*Conceptos del amor de Dios*, 1, 3.

²⁹*Conceptos del amor de Dios*, 2, 5. (Cfr. *Conceptos*, 2, 16: “Así que de muchas maneras trata paz el Rey nuestro y amistad con las almas”).

³⁰*Conceptos del amor de Dios*, 1, 4.

³¹*Conceptos del amor de Dios*, 1, 8.

³² *Conceptos del amor de Dios*, 7, 9.

³³*Conceptos del amor de Dios*, 1,8.

³⁴*Moradas*, Conclusión, 1.

La fuerza del lenguaje de la poesía se hace capaz de derribar las barreras que tantas veces limitan el vivir cotidiano. Se puede entrar y pasear por el castillo interior, a cualquier hora y sin necesidad de licencia. Esta libertad de “entrar y salir” es lo que parece anunciarse en la aproximación teresiana al texto de los *Cantares*. Estaríamos ante la libertad en el sentido más profundo (*libertas*, condición filial), pues Teresa sabe que “licencia nos da el Señor”³⁵. Y añade: “tengo por cierto no le pesa [al Señor] que nos consolemos y deleitemos con sus palabras y obras”³⁶. Triste sería, dice ella, si “de mercedes tan grandes como aquí nos hace el Señor en dar a entender lo que tiene el alma que le ama y animarla para que pueda hablar y regalarse”, aquel que lee el texto bíblico no consiga más que “sacar miedos y dar sentidos conforme al poco sentido del amor de Dios que se tiene”³⁷. Pues como advierte la misma Teresa en una de sus cartas a Gracián: “un alma apretada no puede servir bien a Dios”³⁸.

No es el miedo, pues, y sí el amor lo que debe guiar el encuentro con las palabras de quien nos ama. Teresa bien sabe, y así lo expresa, que “estas palabras y otras semejantes que están en los *Cantares*, dícelas el amor”³⁹. La “licencia” de la que se vale la lectura teresiana no parece ser otra que la libertad de la conversación entre amigos, pues sabemos que su oración es “tratar de amistad”. Ella reafirma expresamente en estos *Conceptos* su conciencia de “una amistad la que comienza [el Señor] a tratar con el alma”⁴⁰. La libertad de lectura busca aquí ser una respuesta a la amistad ofrecida por el Señor: por eso nos decía ella, como se ha visto, que hay palabras “de que mi alma gusta para este camino de la oración”.

Es aún la respuesta a la “amistad ofrecida por el Señor” lo que parece inspirar la participación activa de una lectora que no se limita a escuchar, sino también a hablar, a “dar sentidos”, dentro del trato de amistad, que le asegura esta “licencia”.

Del amor entre quienes se quieren nace su sorprendente libertad ante el texto. Teresa lo encara sin temores, como quien disfruta de un regalo amigo, hasta el punto de decir: “si no fuere a propósito de lo que quiere decir, tómololo yo a mi propósito”⁴¹. Pues su propósito es siempre tratar oración, o sea, amistad con “nuestro Dios”, que tiene cuidado particular con cada persona amada. Esto la lleva a exclamar:

“¡De qué manera podemos considerar a nuestro Dios! ¡Qué diferencia de manjares podemos hacer de El! Es maná, que sabe conforme a lo que queremos que sepa”⁴².

Cuando el manjar se presenta en el lenguaje de la poesía, a veces oscuro, “tomada sola la letra”⁴³, lo que conduce la lectura teresiana es la certeza de que el sabor siempre sirve a fortalecer el trato de amistad.

El “sentido del amor de Dios” es, en síntesis, lo que se comparte, aunque permanezcan dificultades en puntos específicos del recorrido textual: “¿Por qué señala *con beso de su boca*?”, se pregunta. Y Teresa misma se responde: “El porqué, yo no lo entiendo, mas diré algo sobre esto. Poco va que no sea a este propósito, como he

³⁵*Conceptos del amor de Dios*, 1, 8.

³⁶*Conceptos del amor de Dios*, 1, 8.

³⁷*Conceptos del amor de Dios*, 1, 3.

³⁸ Carta a Jerónimo Gracián, 21 de febrero de 1581.

³⁹*Conceptos del amor de Dios*, 1, 11.

⁴⁰*Conceptos del amor de Dios*, 4, 1.

⁴¹*Conceptos del amor de Dios*, 1, 8.

⁴²*Conceptos del amor de Dios*, 5, 2.

⁴³*Conceptos del amor de Dios*, 1, 12.

dicho, si de ello nos aprovechamos”⁴⁴. Y, como sabemos, “nos aprovechamos” cuando se fortalece, en la práctica cotidiana, la relación de amistad. Esta es la prueba definitiva de que la lectura alcanzó el sentido profundo, pues aquellas que “más adelante están en esta oración y regalos de Nuestro Señor, más acuden a las necesidades de los prójimos, en especial a la de las ánimas”⁴⁵.

La lectura teresiana de los *Cantares* se muestra, pues, anclada en la conversación con el Amigo, o sea, “en la amistad que empieza a tratar con el alma”. Su “límite de interpretación”, como hoy se diría, es sólo el amor abierto al servicio. Las oscuridades y perplejidades no le impiden corresponder a la invitación a la amistad, ofrecida por medio de la poesía. En este sentido cabe tal vez reconocer que los *Conceptos* presentan actualidad mayor de lo que se suele suponer. Al hacer resaltar el valor del lenguaje poético en el texto sagrado, Teresa parece animarnos a la experiencia de la belleza como uno de los lugares de manifestación de lo divino. Para saborear con “regalo” el “maná” preparado con amor no siempre es necesario prenderse a cuestiones teóricas. Esto es lo que encanta en sus reflexiones sobre los *Cantares*, hechas con finura de sensibilidad, confianza en el trato de amistad y deseo de compartirlo con quien la acompaña. Su lectura parece anticipar cuestiones que en nuestros días apasionan a los estudiosos del lenguaje. Parece también prenunciar la actual reflexión teológica sobre la belleza como camino para lo divino. La lectura teresiana, en fin, abre horizontes renovadores también a los hombres y mujeres de nuestros tiempos, en los que son urgentes las experiencias que lleven a transformar en amor y en servicio toda la belleza característica del trato de amistad.

Recebido para publicação em 12-03-22; aceito em 15-03-22

⁴⁴*Conceptos del amor de Dios*, 2, 16.

⁴⁵*Conceptos del amor de Dios* 7, 8.